

En el nombre del Padre, y del hijo, y del espíritu Santo.

Hoy, empiezo con una confesión. Yo miro demasiado televisión. Nació cuando el Sesame Street era muy famoso, y la televisión siempre ha sido un parte de mi vida. Sin embargo, durante la pandemia, con tanto tiempo dentro de mi casa, es cierto que he mirado más. En el pasado me siento mal por causa del tiempo en frente de la televisión. Pero, mirando la televisión durante un tiempo en que no he visto cada ninguna persona en vivo, me doy permiso sentirme mejor sobre mirando televisión, porque por muchas personas—incluyendo a mi—las narrativas son importantes para entender el mundo en que vivimos. Contar, escuchar, y, sí, mirar ...son maneras en que personas incorporan los eventos que pasan en el mundo.

Y En pensando más, me doy cuenta de que las historias son, también, como aprendemos sobre nuestra fe. Jesus enseñó en parábolas, en cuentos. Las epístolas cuentan historias sobre como los cristianos antiguos participaban en el movimiento de Jesús. Aprendemos tantos de los cuentos del Antiguo Testamento, sobre las obras salvadoras de Dios a través de la historia.

Esta semana nuestra epístola y nuestro evangelio trata de la muerte. San Juan escribe en la epístola, “Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.” Y en el evangelio según San Juan, “El buen pastor da su vida por las ovejas,” estas muertes son voluntarias. Dar la vida por otras personas. Y dar la vida por otros es honorable. Es honorable ponerse de pie y decir: “Yo sé que tomando esta posición provoca mi muerte, y estoy dispuesto a hacerlo de todas maneras.” Vemos el honor cuando llamar a este tipo de persona un mártir. Y la palabra mártir también quiere decir testigo. Es el testigo de las personas que tienen la voluntad de morir por otras personas, y el testigo nos inspira, cuando oímos sus historias y sobre sus creencias. Tal vez, llamamos otras personas mártires también, personas que no sabían de cierto que iban a morir.

Aunque no es su fiesta patronal, yo estoy pensando en los Mártires de Memphis, Tennessee. Eran cuatro monjas Episcopales y dos sacerdotes quien murió cuidado a personas con fiebre amarilla en Memphis en mil ochocientos setenta y ocho. Y durante esta pandemia, he pensado mucho en ellas. Llaman mártires a **estes** profesionales de la salud, pero... no he oído la palabra mártir sobre los profesionales de la salud que han muerto durante la pandemia, mas que tres mil profesionales de la salud han muerto de coronavirus en los estados unidos. Ellos no llegan a trabajar

decidido a morir, pero murieron sirviendo a otros. Ellos dieron sus vidas tratando de curar y sanar. Es fácil encontrar los cuentos de los mártires de Memphis, y yo creo que no vamos a recuperarnos después de esta pandemia hasta que oímos las historias de los que dieron sus vidas trabajando de salvar otras vidas. Que dieron sus vidas haciendo trabajo que es peligroso y desesperadamente necesario.

Pensaba en mártires mirando el programa de televisión llamada Estación Diez y Nueve, Station 19, una drama de Shonda Rimes sobre bomberos en Seattle. No conosco a ningunos bomberos personalmente, pero bomberos, técnicos de emergencias médicas, y paramédicos— aunque sean cristianos o no—están siguiendo la mandamiento de Jesús: Son buenos pastores que dan sus vidas por las ovejas. No es difícil llamar mártires unos bomberos muriendo en la línea del deber—ellos se ponen sus cuerpos entre personas y peligro.

Y porque este programa está ambientado en una versión de nuestro mundo verdadero, en la semana pasada, los bomberos oyeron del muerte de George Floyd.

Regresaremos a esto.

Yo pienso también en la valentía de los escritores. No puedo imaginar escribiendo esto sobre George Floyd hace meses, cuando los escritores no conocían lo que conocimos ahora—que el asesino de George Floyd fue condenado. Esta condena cambia el sentido del programa. Miré la pena de los caracteres que no conocían lo que conozco recalca la pena que todavía siento, por que la condena no resucita a George Floyd. Miré el miedo de los caracteres sobre el veredicto recalca el alivio que siento que el veredicto es una condena. Y estos escritores escribieron sin la esperanza que ahora siento por que quizás... *quizás* este veredicto va a cambiar algo. Sin escritores, no tenemos estas historias importantes.

Pues, yo miré este programa, y pensé en George Floyd. Yo pienso en George Floyd. Pienso que George Floyd es un mártir diferente. Yo pienso que su testigo es sobre un sistema de diseño contra él. Yo pienso que él no pensó que su vida estaba en peligro. Él no estaba haciendo nada peligroso. No, yo pienso, no es posible que él pensaba que algo amenaza su vida.

Pero. No es correcto. De veras, es completamente equivocado.

Eso, lo que pienso, es de mi perspectiva. Como Latina trigueña, cuando **yo** me voy a la bodega y compro algo y salgo, YO no siento que he hecho nada que me pone en peligro. (Mira, Claro que hay racismo contra Latinos, también de todos los colores, pero no es la tema de hoy.) Cuando YO me voy a la bodega y compro algo y salgo, YO no siento que he hecho nada que me pone en peligro. Y en casi cada uno de casos, es la verdad. Pero esta semana, mirando Estación 19, oí algo que sabía, pero que me afecté como nunca antes. Un bombero Negro dijo: “alguien dice algo, or me mira, o hay algo en los periódicos sobre otro hombre matado en los calles me da cuenta de que necesito tener cuidado. Y—y me roba de me energía mental y emocional que debería dar a mi esposa, y mis hijos, y mi salud.” Otro caracter dice: “Que pasa con tu salud?” Y el bombero dice: “Ser Negro en los Estados Unidos es una condición que amenaza la vida.”

Otra vez: “Ser **Negro** en los Estados Unidos es una condición que amenaza la vida.”

“Ser Negro en los Estados Unidos es **una condición que amenaza la vida.**”

Cuando hablamos de mártires, sí, debemos de hablar de monjas quien cuidan a personas enfermas con una enfermedad peligrosa que las matan. Cuando hablamos de mártires, debemos de hablar de profesionales de la salud cuidando a personas que rechazar máscaras. A personas que les dicen que la virus no existe, cuando las mismas personas están muriendo de la enfermedad. Ellos son mártires.

Trabajando con enfermos amenaza su vida.

Apagando incendios amenaza su vida.

Pero este programa me afecta tanto por esta razón.

En los Estados Unidos, ir a una bodega, Negro, amenaza su vida.

En los Estados Unidos, dormir en su propia cama, Negra, amenaza su vida.

En los Estados Unidos, ir a correr, Negro, amenaza su vida.

Ser Negro en los Estados Unidos es llegar en una epidemia de fiebre amarillo. Ser Negro en los Estados Unidos es entubar a una persona con coronavirus sin equipo de protección individual adecuado. Ser Negro en los Estados Unidos es ser nueve minutos y veinte ocho segundos de asfixia lejos del martirio.

Jesús dio su vida por cada uno de nosotros. Y venimos aquí semana tras semana para seguir su ejemplo. Personas Negras en los Estados Unidos están dando sus vida cada día: y que vamos a hacer?

Nuestros obispos escriben una carta esta semana, y dijeron: “estamos llamados, como seguidores de Jesús, a tratar la misión de Dios de restauración y reconciliación. Volvamos a comprometernos con nuestro voto bautismal” Nuestro voto bautismal nos dice que tenemos que resistir al mal. Nuestro voto bautismal nos dice que tenemos que buscar y servir a Cristo en todas las personas. Nuestro voto bautismal nos dice que tenemos que luchar por la justicia y la paz. Y hoy este voto quiere decir que tenemos que trabajar por una cultura, una sociedad, en que ser Negro en los Estados Unidos no será una condición que amenaza la vida.

Amén.

Texts for April 25, 2021

- Hechos 4:5-12
- 1 Juan 3:16-24
- Juan 10:11-18
- Salmo 23



This work is licensed by Marta S. Rivera Monclova, PhD,
under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).